

LA SAGA DE LOS DOCTORES VIVANCOS-ZARAGOZA, EL PRIMER MATRIMONIO ENTRE MÉDICOS DE LA PROVINCIA

El Dr. Miguel Vivancos Zaragoza (Alicante, 1942) muestra con orgullo un ejemplar de la revista El Salt del año 2010. Aparece un amplio reportaje sobre su madre, la Dra. Damiana Zaragoza Zaragoza, la primera mujer médica que ejerció en la capital de Alicante y la segunda en la provincia. “Era un ‘cerebro’ que tuvo el respaldo de sus padres para que en aquellos años pudiera estudiar Medicina. Empezó el bachiller a los 12 años por sus problemas con el asma, y acabó la carrera con 24 años. En el bachiller adelantó un año igual que en la carrera”, comenta.

Casada con el doctor Alfonso Vivancos Guerao formaron el primer matrimonio entre médicos de la provincia, -tal y como se constata en los registros del Colegio de Médicos de Alicante- aunque en la revista El Salt, que documentó y escribió M^a José Zaragoza Hernández, se señala que fue el primero de España. “Mi padre era una persona muy recta y nada vanidosa. Lo mismo operaba, que diagnosticaba, que hacía análisis clínicos, que bacteriológicos o que reducía una fractura”, apunta.

Damiana Zaragoza Zaragoza (1909-1990) nació en Sevilla en una familia acomodada. Hija de un Capitán de la Marina Mercante, sus padres eran de Villajoyosa, municipio que visitaban regularmente para ver a la familia. Nunca perdieron sus raíces ni el valenciano como lengua. Tras varios destinos se trasladaron a Barcelona.

Las crisis de asma impidieron a Damiana ir a la escuela. Empezó el bachiller a los 12 años, y en cinco años revalidó el título. Con vocación por la Medicina -uno de sus hermanos era estudiante de Medicina y falleció por tuberculosis-, también estudió Magisterio después de cursar Medicina por deseo de su madre, quien le aleccionaba al considerar que era lo más conveniente. Alumna más que aventajada, aprobó la carrera de Magisterio en tres meses de estudio.

Consulta en San Blas y Luceros

Conoció a Alfonso Vivancos Guerao (1905-1964) a través de una amiga íntima durante la carrera de Medicina. Según su hijo, “mi padre hacía resúmenes de los apuntes y se los pasaba; él sacaba aprobados y ella sobresalientes y matrículas”.

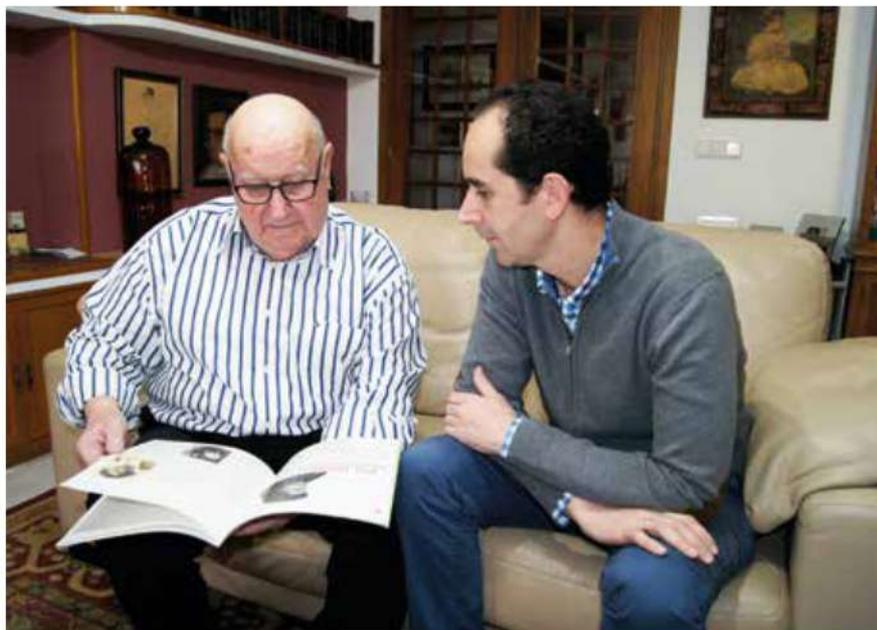
El Dr. Alfonso Vivancos nació en Alhama de Murcia. Su familia vivía de las tierras y su padre fue alcalde durante cuatro legislaturas. Como curiosidad, destacar la amistad que forjó la familia con el Dr. Santiago Ramón y Cajal, quien acompañado por su mujer y su hija acudían a tomar baños al Balneario del municipio, y participaron activamente en los locales sociales.

Con el título de Ginecología, Infancia y Análisis Clínicos, Damiana abrió una consulta en San Blas junto con su novio Alfonso Vivancos, quien fue médico titular de la Casa de Socorro, Sanidad de Campoamor y del Institu-

to Nacional de Previsión. Hasta que no estuvieron casados tuvo que ir a la consulta acompañada por una prima que hacía de carabina. Contrajeron matrimonio declarada la Guerra Civil y trasladaron la consulta a su domicilio de Luceros.

El 25 de mayo de 1938 se produjo uno de los ataques más sangrientos durante la Guerra Civil Española con el bombardeo del Mercado Central de Alicante y que se cobró la vida de más de 300 personas. La Dra. Zaragoza fue rápidamente a la Casa de Socorro donde su esposo estaba de guardia atendiendo a heridos. El horror vivido nunca lo pudieron olvidar. Ese mismo año, el Dr. Vivancos fue movilizado al Frente Republicano de Valencia y la doctora se trasladó a Sella con sus padres hasta finalizar la guerra.





Dos hijos médicos

El matrimonio tuvo tres hijos: Diego y Miguel, ambos médicos, y Juana, profesora de Magisterio. El mayor, Diego, murió en 1974 cuando se dirigía en coche a Alicante procedente de Málaga donde era jefe del Servicio de Urgencias en el Hospital Carlos Haya. Tal y como queda recogido en una crónica del periódico ABC, Diego quiso ayudar a un joven que hacía autostop -una práctica habitual en aquellos años- y fue asesinado. Se trataba de un ex combatiente de la Guerra de Vietnam.

Miguel también estudió Medicina. Curcando 4º de carrera su padre falleció. Un año antes su madre se había incorporado al ejercicio en Alicante. Ya viuda y con tres hijos, fue destinada a atender a la población de las zonas más deprimidas, el distrito 9 (Virgen del Remedio, Mil Viviendas, Juan XXIII, Padre Ángel...) ganándose el cariño, respeto y admiración de los pacientes, que quisieron hacerlo un homenaje cuando se enteraron de que iba a ser trasladada a Albaterra. "Era una persona de carácter afable y cariñoso", destaca su hijo. Le regalaron una medalla de oro de la Virgen del Remedio que siempre conservó.

Tras su paso por Albaterra y Elda obtuvo la plaza de médico titular de APD (Asistencia Pública Domiciliaria) en Alicante, y fue además médico del Consistorio. Luchadora e incansable, la Dra. Damiana se

jubiló tras 31 años de ejercicio. En 1989, el Colegio de Médicos de Alicante le dedicó un homenaje como "la colegiada más antigua" de la provincia. En sus palabras de agradecimiento afirmó: "Siempre he sido una verdadera entusiasta de la profesión médica. Hasta el punto de que si tuviera que elegir de nuevo una profesión, sin dudarlo sería reincidente, por tratarse de una de las más altas y delicadas misiones que un ser puede llevar a efecto para sus semejantes".

Murió el 26 de agosto de 1990 a los 82 años de un ataque al corazón. Dos

calles en Alicante y en La Vila llevan su nombre en reconocimiento a su figura.

El Patronato para estudiar

Como huérfano, el Dr. Miguel Vivancos recibió la ayuda económica del Patronato de la Fundación de Huérfanos para continuar con sus estudios de Medicina recibiendo 10.000 pesetas al año. "Cuando terminé la carrera, por la mili, me destinaron al Sáhara, al Hospital del Aaiún y así fue cómo aprendí a pasar consulta y a desenvolverme". Durante un año y medio estuvo atendiendo las urgencias con recursos y materiales muy escasos. "Vi de todo, pero casi todos los pacientes salían adelante y cuando no, acompañaba al enfermo, le escuchaba y le ayudaba".

Su suerte cambió tras aprobar unas oposiciones a la Seguridad Social en Madrid. En 1969 tomó posesión de la plaza de Medicina General en Barcelona hasta que cuatro años después pudo trasladarse a Alicante.

Jubilado en 2012 como médico general y de empresa, profesión que dice que "echa de menos", es su hijo Diego quien sigue con la saga familiar de los doctores Vivancos-Zaragoza, como médico de familia en San Vicente del Raspeig. •

